

III

ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1897-1991

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DEL HACHILLO (LORA DE ESTEPA). JUNIO, JULIO Y AGOSTO DE 1989

JOSE M^a JUAREZ MARTIN

CAUSAS DE LA INTERVENCION

Las obras de la autovía del 92, a su paso por Lora de Estepa, han generado ya tres campañas de intervención -una prospección y dos excavaciones- ya que el enclave arqueológico está afectado directamente por los trabajos. En los pertinentes proyectos se planteaba la posibilidad de intervenir en el yacimiento del Cerro del Hachillo, colindante con la autovía y en el que la abundancia y extensión de los restos de estructuras aconsejaban al menos una documentación con vistas a su protección jurídica.

Los trabajos se han realizado entre el 1 de Junio y el 15 de Agosto de 1989 y la financiación ha corrido por cuenta de los fondos del PER del Ayuntamiento de Lora de Estepa.

EXCAVACION TUMBA. METODOLOGIA Y RESULTADOS

El seguimiento de la maquinaria pesada en los trabajos de la autovía tuvo como consecuencia el descubrimiento de una tumba en el talud de la carretera que comunica La Salada con Lora de Estepa, aparte de otras que habían sido expoliadas antes de nuestra llegada. En esta zona ya fueron excavadas varias tumbas durante la campaña de 1988¹.

El resultado de su excavación es como sigue: La cubierta está formada por un pequeño túmulo de fragmentos de tégulas e imbrex; el interior, pese a la protección de éstos, está fuertemente compactado, aparecieron restos de una urna cineraria de cerámica común muy fragmentada. Del ajuar se recupera la base de un pequeño ungüentario de vidrio, el resto está prácticamente atomizado debajo de una piedra que posiblemente servía de tapadera a la urna.

Durante la campaña de 1988 se detectaron al menos dos momentos de utilización de la zona como necrópolis. La tumba excavada corresponde en cuanto a estructura a la que entonces llamamos Tumba 1, fechada entre los siglos I y II de nuestra era. La urna, de color exterior grisáceo, presenta un pie plano, tendencia globular ligeramente carenada y borde vuelto hacia fuera, corresponde a la forma I de M. Vegas², a la que se otorga amplia cronología, destacando, sin embargo, que las piezas de bordes angulosos perfil triangular como la que nos ocupa son de fecha temprana.

EXCAVACION DEL HACHILLO

Situación. Descripción

El Cerro del Hachillo se sitúa al pie de la carretera N-334 que une Sevilla con Málaga y Granada, entre los puntos kilométricos 114 y 115. Se eleva desde la campiña hasta una cota de 550 m y forma junto a su vecino el Hacho una unidad correspondiente a las primeras estribaciones de las sierras subbéticas. Sus coordenadas UTM son 30SUG380276 (lám. 1).

El cerro, de unas 20 Has., presenta unas pendientes acusadas sobre todo en sus vertientes Este, Norte y Sur, y más suave al Oeste. La visibilidad, excepto al NO, es muy extensa, abarcando la campiña sevillana y cordobesa, la vega de Lora de Estepa y los pasos entre las sierras en dirección a Antequera. Prácticamente toda su superficie está cubierta de restos arqueológicos. Las terrazas suben escalonadamente con un carácter a todas luces artificial, en alguna de las cuales afloran restos de muralla; la última terraza, conocida como la Azoteilla, es la que tiene más estructuras a la vista: Muros, lienzos de *opus signinum* y gran abundancia de restos cerámicos.

Metodología. Los cortes

La elección de la zona a excavar siguió el criterio de documentar lo que estaba en mayor medida destruido por el expolio, tanto por salvar lo que se podía terminar de destruir como por no poner en trance de desaparición otras zonas ahora cubiertas.

El procedimiento utilizado para la excavación consistió en trazar cortes de 3 por 12 m, que ponían en contacto zonas destruidas con otras intactas. El proyecto original preveía testigos de 1 m entre los cortes, aunque las circunstancias aconsejaron suprimir uno de ellos (lám. 2). Finalmente la excavación se hizo por capas artificiales, variando su potencia según las circunstancias de los hallazgos. Los fragmentos se fueron inventariando por niveles y en cuanto que fue posible diferenciándolos por habitaciones.

Consideraciones generales

Adelantaremos algunos conceptos que son comunes para toda la excavación en aras a una mayor concisión al describirla por habitaciones.

Muros

Todos los muros aparecidos están formados por un aparejo de piedras del lugar, mayores las exteriores y relleno de otras más menudas; apenas si se adivina una trabazón de cal y tierra entre ellas. En casi todos se ha procurado que la cara más lisa aparezca al exterior, aunque sólo en las que llamaremos habitaciones 3 y 7 se hallaron fragmentos de estuco de color negro y restos de un revoco de cal. La anchura media de los muros es de 80 cm y la potencia máxima, descubierta en la cuadrícula D-1, de 1'20 m.

La excepción a estas reglas es un muro aparecido al exterior del recinto que describiremos en su lugar.

Pavimentos

Aparecieron tres clases de pavimentación en la superficie excavada. En las cuadrículas A-1 y B-1, un pavimento de guijarros de pequeño y mediano tamaño muy mal trabados, que pertenecen a la habitación 1, correspondiente como veremos a la última fase constructiva.

En segundo lugar un pavimento de cal grasa, de 5 cm de espesor, perteneciente a la habitación 4 y que se extendía por la parte baja de las paredes hasta una altura no determinada. Este pavimento coexistía en esta habitación con lo que es norma general en las demás, esto es, la piedra viva del terreno repicado donde más sobresale y rellena de pequeñas piedras donde falta, mezcladas en algunos casos con tierra apisonada, resultando una pavimentación basta e irregular.

Relleno

A pesar de su difícil lectura por la extrema sequedad, se puede decir que todo el relleno pertenece a una misma época de destrucción, aunque no hay indicios de que ésta fuera violenta.

En general, debajo de una capa gris oscura producto de remociones recientes, se nos muestra un único nivel de derribo, envuelto en tierra gris-marrón donde se encuentran gran cantidad de cascotes y materiales cerámicos con frecuentes, aunque pequeños puntos de incendio y restos compactados de cal que a veces muestran una



LAM. 2. Planta general de la excavación.

habitación. La parte E está en zona no excavada y los límites N y O se adivinan en los muros que circunscriben las habitaciones 2, 3, 4 y 5; decimos se adivinan porque el pavimento de la habitación 1 está a un nivel superior que estos muros.

Este pavimento, descrito en el apartado anterior, está labrado con guijarros irregulares y en su parte más destruída aparecen restos indudables de otros muros, alineados N-S y E-O que se disponen debajo de él. Como la explicación de este nivel de muros podría darse en otras cuadrículas preferimos no desmontar el único suelo que tenemos a esta cota.

Las incógnitas planteadas por esta habitación sobre las que luego indicaremos algunas hipótesis son como se relaciona con las demás que la rodean y cómo se accede a ella, ya que la escasa potencia y el nivel superior en que se halla no hacen posible estas explicaciones con su sola excavación.

Habitaciones 2 y 3

Describiremos estas habitaciones juntas porque como veremos más adelante formaban una unidad anterior y porque presentaba ambas el mayor nivel de destrucción de todos los cortes.

La habitación 2 es un pequeño espacio con tendencia cuadrada de 1'65 m por 1'50. Excavado hasta la cota de 2'87 m, con una potencia

de 0'75 m. Su estado de destrucción no permite sacar conclusiones sobre su relleno, asimismo la abertura en el muro S más parece propia de la destrucción que de un acceso. En el tercio S de la planta aparecen restos de un muro dispuesto en dirección E-O con una cota máxima respecto al punto 0 de 2'6 m; este muro, que sigue la misma dirección que el que limita al S la habitación 3, corre por debajo del muro O de la habitación 2 y se pierde igualmente debajo del E de la misma habitación.

Con respecto a la habitación 3, que contornea en forma de L a la anterior, se pueden aplicar las mismas características que a aquélla. Hay que destacar sin embargo la existencia de un muro de mayores dimensiones adosado al exterior del O de la habitación. Este muro, que se pierde al S en zona no excavada, está destruído al N por la presencia de un olivo, y no continúa en la cuadrícula C-4 como era de esperar. Está formado con piedras mayores que los demás, tiene una anchura de 1'10 m y se excavó en el exterior hasta una cota de 3'16 m.

Las dudas surgidas con estos dos espacios se fundamentan en su relación con la habitación 1, la falta de accesos y la presencia de un muro por debajo de otros. La hipótesis barajada es la existencia de un primer nivel de habitación, con un espacio limitado por los muros N y O de la habitación 3, el S de ésta y su continuación en la planta de la 2 y los muros E de ambas habitaciones. La

confirmación de esta hipótesis es que las uniones de los dos muros centrales están claramente cabalgadas sobre los más antiguos.

Admitiendo estos dos niveles constructivos, el resultado sería la existencia de dos o tres pequeños espacios a un nivel inferior y sin comunicación entre ellos; es más lógico pensar que estos muros se construyeron para rellenar los espacios y tener un nivel único con la habitación 1, aunque la buena factura de aquellos deja abierta la posibilidad de que tuvieran un uso determinado y se accediera a ellos por arriba. El nivel importante de destrucción habría borrado los restos de escaleras.

Habitaciones 4, 5 y 7

Forman en conjunto las unidades mejor documentadas tanto por sus límites precisos como por su poco nivel de destrucción.

La habitación 4 tiene tendencia rectangular, sus lados más largos miden respectivamente, el E y el O, 7'30 m y 7'50 m y los más cortos, el N y el S, 4'50 m y 4 m. Se accede a ella desde un pasillo (la habitación 5) cuyos muros N y S se van abriendo paulatinamente de E a O, desde una anchura en la parte excavada de 1'25 m hasta los 1'65 m, juntándose con un ensanchamiento a modo de pilastras del muro O de la habitación 4. En el ángulo NE de ésta hay una rinconera de cuarto de círculo, con grandes piedras al exterior relleno de otras menores.

La potencia máxima excavada varía debido al buzamiento desde los 32 cm al N de la habitación 4 hasta los 1'20 m al E de la habitación 7.

La lectura del relleno nos es posible en los perfiles N y S de los dos testigos y los cuatro nos presentan las mismas características ya descritas, aunque variando en intensidad.

Habitaciones 6 y 8

Las particularidades que presentan respecto a las habitaciones contiguas son por una parte un relleno más caótico, con manchas marrones, puntos de fuego y otras grandes manchas rojizas que no aparecen al interior, todas dispuestas irregularmente y sin mostrar capas horizontales más o menos uniformes. La planta está poco, por no decir nada cuidada, con la presencia de grandes piedras vivas sin desbastar, con grandes aristas y desniveles; incluso una misma

piedra que pasa de una a otra habitación por debajo del muro está repicada en la habitación 4 y completamente natural en la 6. El muro que las divide está directamente asentado en estas piedras.

Exterior. Cuadrículas B-4, C-4 y D-4

A pesar de la débil potencia del relleno, se pueden indicar algunas características constructivas de esta zona.

El muro O de la habitación 4 no tiene cara al exterior, por contra las piedras superiores de lo conservado se entremezclan con las del terreno circundante, la habitación se ha excavado parcialmente formando luego la parte baja a una sola cara. En la cuadrícula D-4 se detectan, además, dos líneas a diferentes alturas con tendencia curva, la primera con una sola hilera de piedras y la segunda con dos. La impresión es que se trata de un contrafuerte escalonado adosado a la pared O de la habitación. La poca potencia y su falta de continuación en la cuadrícula B-4 no nos ayudan a corroborar esta hipótesis. La parte exterior de la cuadrícula B-4 está, efectivamente, muy alterada por la presencia de un olivo y una capa de derribo procedente de la parte alta de la edificación que llegaba a la misma cota del contrafuerte de la cuadrícula C-4.

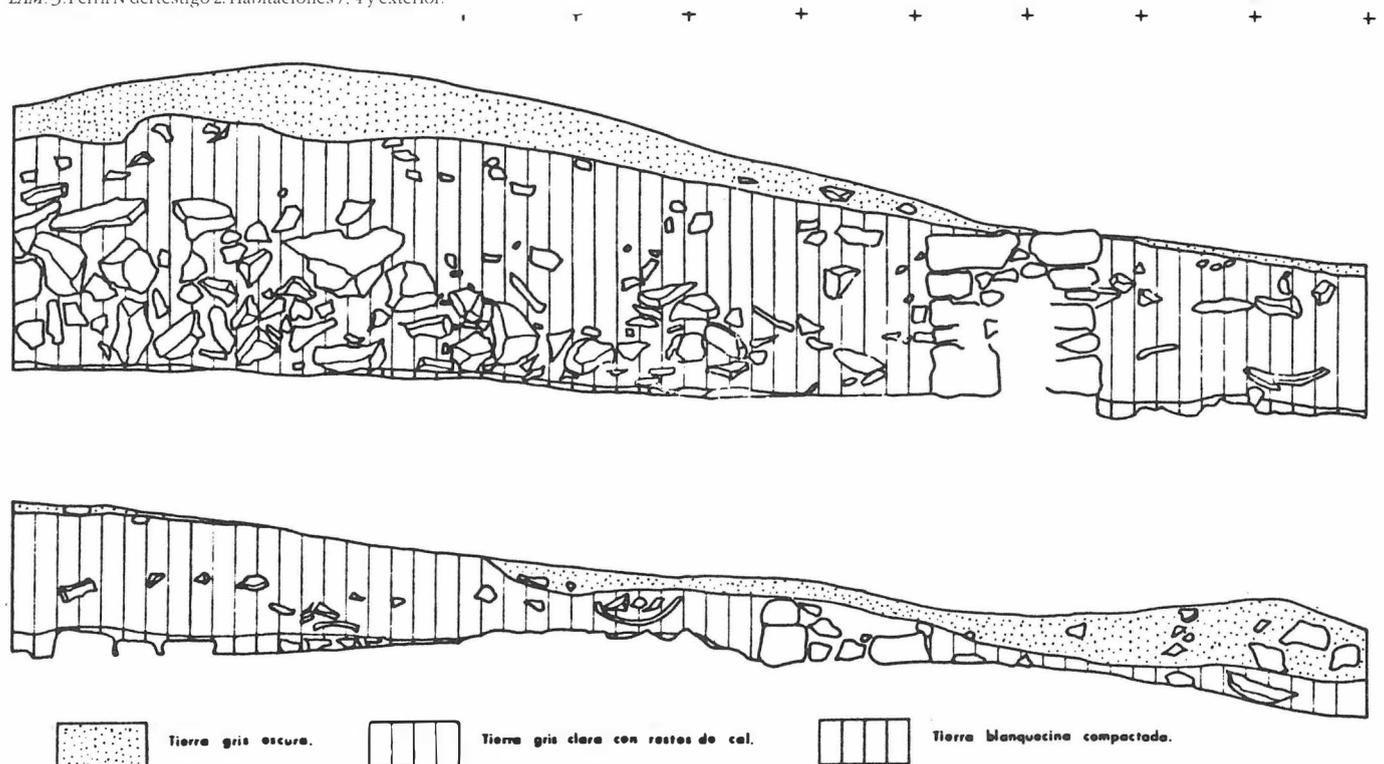
Exterior. Cuadrículas A-3 y A-4

La excavación de esta zona exterior la llevamos en la mitad E de la cuadrícula A-4 y la pequeña parte de la A-3 hasta el muro exterior de la habitación 3. Queríamos ver la parte exterior de este muro y como se relacionaba con su entorno.

Al proceder a la excavación de la zona delimitada nos aparece en la cota 3'36 m un muro que corre en dirección E-O, cortado por el exterior de la habitación 3 y que se pierde en zona destruida donde nos proponemos hacer un sondeo; el muro es de pésima factura, con piedras desiguales e irregulares sin trabazón alguna.

Seguimos excavado hasta la cota 3'91 m. El relleno muestra en primer lugar una capa de escombros formada por cascotes y restos de tejas e imbrex envueltos en tierra marrón clara por la abundante presencia de cal, el resto está compuesto por bolsas de tierra (marrón, gris, blancuzca) con presencia de grandes piedras y sin restos cerámicos. Sólo en la proximidad del gran muro exterior aparece una franja de tierra marrón muy suelta perteneciente sin

LAM. 3. Perfil N del testigo 2. Habitaciones 7, 4 y exterior.



duda a su zanja de cimentación.

En esta misma cota nos aparecen en planta dos círculos, de 25 cm de diámetro, rellenos de tierra oscura que contrasta con la clara del exterior. Estos agujeros, uno a cada lado del muro, profundizan 0'25 cm más. Al fondo de ambos, que presumiblemente eran para contener sendos postes, se disponen dos piedras de mediano tamaño.

El exterior. Sondeo A

Aprovechando un hoyo producto del expolio en el ángulo SO de la cuadrícula A-4 nos proponíamos llegar al firme natural mediante un sondeo de 1'5 m por 1'5 m.

Este sondeo se excava hasta una profundidad de 5'76 m con respecto al punto 0. Su resultado es el siguiente: De 0 a 40 cm de la superficie hay una capa de piedras pequeñas y poco abundantes con restos de cal que corresponde al nivel de destrucción detectado. De 0'40 m a 1'60 m una capa de piedras medianas, irregularmente dispuestas y muy abundantes que corresponde a la continuación del muro descrito al E del sondeo. Hasta 1'80 m desaparecen prácticamente las piedras hasta encontrar la roca viva. La tierra de todos los perfiles es la misma gris-marrón en toda la superficie hasta los 1'6 m, esta tierra blanquea en algunos puntos concretos; también en otros puntos aparece tierra gris oscura con restos de cenizas, evidentes sobre todo en el perfil S, alrededor de los fragmentos de una urna cineraria ibérica que se sitúa entre los 40 cm y los 80 cm. Por último, encima de la roca viva, donde ésta existe, hay otro nivel de tierra blancuzca arcillosa.

MATERIALES

De los 1.151 fragmentos de cerámica recogidos, la cerámica común representa el 65'2%, la cerámica ibérica pintada el 16'1%, la cerámica de paredes finas el 4'7%, la campaniense 3'5% y la cerámica de barniz rojo julio-claudio el 2'3%.

Hay que hacer algunas precisiones a esta muestra general. En primer lugar no todos los fragmentos contabilizados en el apartado de cerámica común pertenecen a la llamada común romana, por contra hay fragmentos de clara tradición indígena y otros, la mayoría, que por su larga pervivencia se pueden adscribir a un momento de ocupación iberorromana. También, a la hora de valorar estos porcentajes, hay que tener en cuenta que la recogida de muestras se llevó a cabo con un criterio selectivo; así, en la cerámica común se recogieron sólo los bordes, asas, etc., en la ibérica de bandas se recogieron todas las muestras por su repertorio de decoraciones y en las demás también se recogieron todas, ya que su sólo presencia tenía un gran valor cronológico.

En cuanto a la cerámica común es extraordinaria la diversidad de formas, tamaños, colores y acabados. Entre todos cabe destacar la gran profusión de tapaderas y platos de la forma 16 a de M. Vegas³, fechada desde época republicana hasta el siglo I d.C.

La cerámica pintada, que como dijimos representa el 16'1% de los fragmentos recogidos, muestra en su decoración la consabida monotonía de bandas paralelas de color rojo y negro, sólo algunos ejemplares presentan decoración de líneas verticales y motivos en aspas.

Los 55 fragmentos de cerámica de paredes finas recogidos en la excavación muestran formas de un indudable valor cronológico, las más repetidas son: (lám. 4)

Boles hondos de la forma XXXIII C de Mayet⁴, fechables en el primer tercio del siglo I d.C.

Bol de la forma XXXVIII de Mayet⁵, con una cronología del 40 al 80 d.C.

Fragmento con decoración de escamas adscribibles a la forma Mayet XLII⁶, con cronología de la segunda mitad del siglo I d.C.

Otros fragmentos, bastante numerosos, pertenecen a la forma Mayet III⁷, del siglo I a.C.

La cerámica llamada de barniz rojo julio-claudio está representada por 27 fragmentos aunque quizá por la fragilidad del barniz pudiera haber otros difícilmente identificables. Los bordes más significativo

pertenecen a la forma 1 detectada en las excavaciones de Belo (Bologna)⁸, fechadas entre el final del siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C. (lám. 4).

Los fragmentos más representativos de la sigillata recogidos pertenecen por entero a talleres itálicos y sudgálicos, faltando por completo la hispánica⁹.

Podemos destacar siete fragmentos de una copa decorada, asignables a terra sigillata itálica, ya que presenta marca intradecorativa rectangular, dividida e invertida, del alfarero CN ATEIVS, documentada en la península Ibérica en Tarragona, Sevilla y villar de Brenas como CN ATEIVS EUHODVS; se trata de una producción temprana, ya que en las últimas producciones itálicas se impone la cartela *in planta pedis*. En nuestro caso se presenta con el genitivo CN ATEIVS EUHODI. Puede adscribirse a una posible variante de la forma Drag. 1. Estos fragmentos aparecieron en íntimo contacto con un revoco de cal caído de las paredes de la habitación 4 (lám. 5).

Otros fragmentos recogidos en la lámina 4 son dos fragmentos de sigillata itálica que pueden adscribirse al tipo 6a de Goudineau, considerado como arcaico. Fragmento de sigillata sudgálica Drag. 17, con precedentes en la sigillata aretina antigua. Fragmento de sigillata sudgálica de la forma Drag. 27, que presenta un timbre en el fondo interno de cartela rectangular, aunque ilegible.

Otra muestra recogida pertenece a un fragmento amorfo de marmorata, producto del taller sudgálico de La Graufesenque, no relacionable con las formas más comunes de las producciones lisas.

De los 41 fragmentos recuperados de cerámicas de barniz negro destacaremos los siguientes, recogidos en la lámina 4:

Tres fragmentos pertenecientes a platos tipo Lamboglia 5, campaniense B. Fragmento perteneciente a un plato tipo Lamboglia 6a, campaniense A. Fragmento perteneciente a un plato tipo Lamboglia 5 o 7, campaniense B, con decoración de doble círculo concéntrico inciso en el fondo interno; en el fondo externo existe un grafito donde se lee COR. Kylix tipo Lamboglia 1, campaniense B. Pixis tipo Lamboglia 3, campaniense B; curiosamente presenta cierta parte del fondo interno reservada. Fragmento de vaso tipo Lamboglia 2, campaniense B. Kylix del tipo Lamboglia 1a, campaniense B.

La cronología de la esta cerámica campaniense se sitúa entre mediados del siglo II y el I a.C.¹⁰.

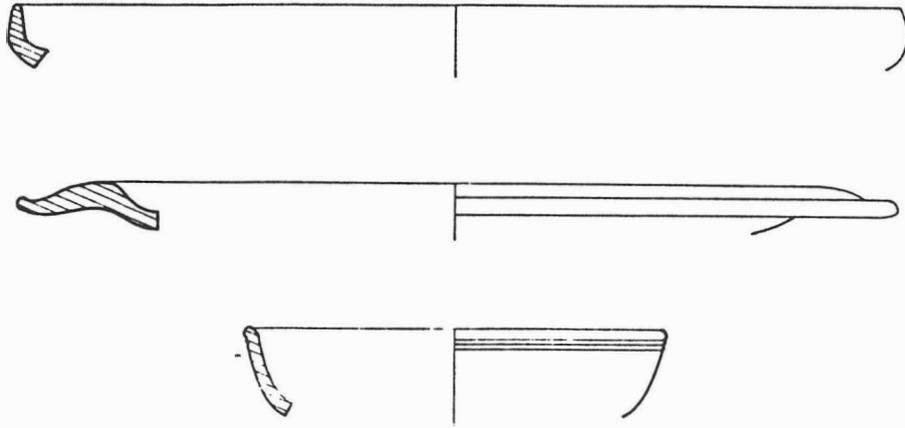
La cerámica representa el 70% de las muestras recogidas, la siguen en importancia los fragmentos de hueso con un 20%, los mejores reconocibles pertenecen a bóvidos, équidos, lagomorfos y cánidos. El 105 restante de los hallazgos corresponden a restos de vidrio, hierro, bronce, teselas, algunos fragmentos amorfos de cerámica a mano y 15 fragmentos de sílex, entre ellos algunas pequeñas láminas de las que ya se han detectado en otras zonas próximas al yacimiento.

Finalmente hay que reseñar la recuperación de cuatro monedas en aceptable estado de conservación. La primera es un semis de cobre, de Corduba, que presenta en el anverso la cabeza de Venus y en el reverso Cupido con cornucopia, su cronología es de la segunda mitad del siglo II y primera mitad del siglo I a.C. Moneda de bronce pompeyana que presenta en el anverso a Jano Bifronte y en el reverso la proa de un barco, de alrededor del 45 a.C. Moneda de Augusto con su efigie en el anverso con la leyenda AVG y en el reverso el apex y el símpulum y la leyenda legible VLIA T (quizá IVLIA TRADVCTA), con una cronología aproximada del cambio de era.

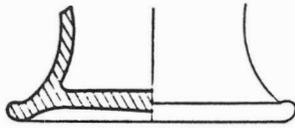
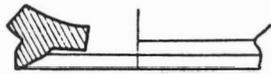
Por último, moneda de Claudio; en el anverso su efigie y la leyenda CLAVDIUS, en el reverso figura femenina con leyenda legible AVGVSTA y las iniciales a ambos lados S. C. La cronología de Claudio va del 45 al 54 d.C.

No se pueden sacar demasiadas conclusiones de la distribución espacial y en profundidad de estos materiales. En lo que respecta al interior de la edificación la proporción de cerámicas de las distintas clases no nos da resultados significativos, baste para ello una tabla de la habitación 4, la que por su estado inalterado puede servirnos de ejemplo.

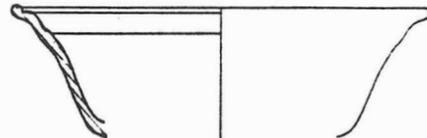
	Común	Pintada	Sigillata	P. Finas	Campan.
1º Nivel	59	16	4	4	6
2º Nivel	57	22	8	5	12
3º Nivel	89	11	4	20	3
4º Nivel	58	9	2	13	3



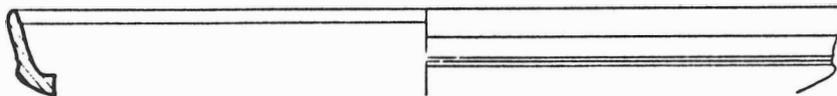
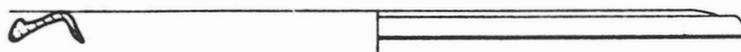
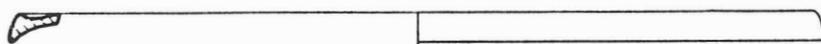
Cerámicas de barniz negro



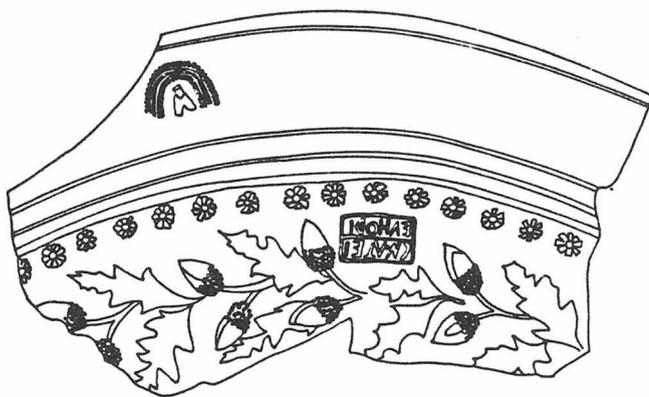
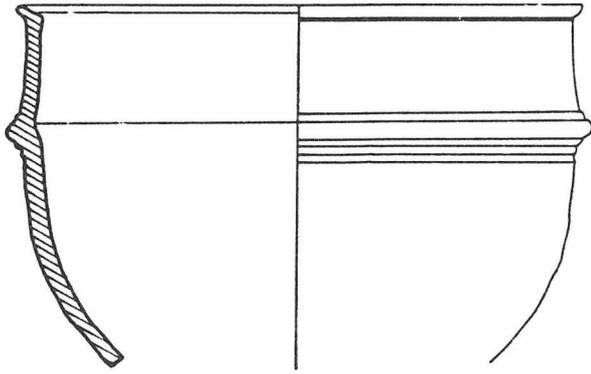
Cerámicas de barniz negro.



Cerámicas de paredes finas. Cerámica de barniz rojo Julio-Claudio.



Sigillatos Idúicos Sigillatos andaluzes.



LAM. 5. Cerámica sigillata itálica.

En las habitaciones 1, 2 y 3 lo alterado del relleno no permite sacar conclusiones válidas. Al exterior del edificio, en la parte de las cuadrículas A-3 y A-4 asociadas al muro exterior y en el sondeo A no aparecen sigillatas pero hasta los últimos niveles hallamos junto con las cerámicas comunes y pintadas, significativos restos de cerámica de paredes finas.

Por último, reseñar que todas las teselas se recogieron en el corte D, proporcionalmente más abundantes cuanto más al E, justo en dirección a la Azoteilla, donde la potencia de los muros y las estructuras en superficie hacen suponer la existencia de una *pars urbana*.

CONCLUSIONES: FASES CONSTRUCTIVAS. CRONOLOGIA. ACTIVIDADES ECONOMICAS

Del análisis de las estructuras puestas al descubierto se deduce la existencia de al menos tres fases constructivas, aunque por su escasa amplitud cronológica no se puede hablar de distintas fases de ocupación, sino más bien de remodelaciones en las estructuras.

El primer nivel detectado corresponde al muro de la cuadrícula A-4 y los dos agujeros de postes; esta estructura se rompió en parte para construir el muro exterior de una habitación formada al menos por las que hemos llamado habitaciones 2 y 3, que con el resto de

la excavación, menos la habitación 1, formaron la segunda fase constructiva. Por último se construyeron los muros que dividen las habitaciones 2 y 3, se rellenaron probablemente éstas y se construyó la habitación 1 y su pavimentación. También se remodelaron algunos muros como se detecta en el S y el O de la habitación 4.

En cuanto a cronología no hay elementos suficientes por lo expuesto en la distribución de materiales para asignar a cada fase constructiva una datación precisa. Globalmente se puede adjudicar para la edificación un principio de mediados del siglo II a.C., sin prejuzgar que en algunas zonas del cerro puedan hallarse estructuras más antiguas, lo cierto es que no existe cerámicas grises que desaparecen en Andalucía cuando menos a finales del siglo III a.C.¹¹

Teniendo en cuenta la datación del fragmento de *marmorata* desde el 40 d.C. al 70/80 d.C., la moneda del emperador Claudio y, sobre todo, la ausencia de sigillata hispánica, el final de ocupación del edificio debió efectuarse a mediados del siglo I d.C. Sus habitantes bajaron entonces a poblar la vega y la campiña, donde tantos vestigios hay a partir de esa fecha.

La zona excavada corresponde, por sus pavimentos, muros, gran proporción de cerámica común sobre la de vajilla, ausencia de restos ornamentales, etc., a una parte rústica de la edificación. Algunos datos para reconstruir su actividad económica se basan en el hallazgo de los numerosos huesos de conejos (caza) y de équidos y bóvidos (ganadería) y a la relativa escasez de grandes vasos (ánforas y dolios) para guardar productos agrícolas y de transformación. Otro dato de interés es la recogida de hasta 15 grandes pesas de telar en los espacios de las habitaciones 4 y 7.

Por último, aparte las cerámicas de importación, las relaciones con su entorno geográfico vienen reflejadas por las monedas de Corduba e Iulia Traducta.

VALORACION DEL YACIMIENTO

La existencia de la población romana de OLAVRA aparece atestiguada por referencias de textos clásicos¹², que si bien siguen siendo de problemática interpretación quedan respaldados por la gran cantidad de material arqueológico de época romana recogido por aficionados locales, al que hemos tenido acceso¹³, o por nosotros mismos al prospectar la zona¹⁴ o al hacer recopilación de estudios epigráficos¹⁵ referidos a numerosas inscripciones.

Tenemos por cierto que Olaura se extendió por el valle ocupado por el pueblo actual, como así lo indican los hallazgos y las campañas de excavación realizadas hasta ahora. la cronología más antigua de las estructuras halladas se sitúa en torno al siglo I d.C., justo cuando se abandona la edificación del Hachillo. No es descabellado pensar que a mediados de este siglo I no tenía sentido ya permanecer en un lugar poco accesible y la población se desplaza a la llanura. Tendríamos así al yacimiento del Hachillo como el núcleo originario del asentamiento romano (seguramente sobre un sustrato indígena) que daría lugar la nacimiento de OLAVRA.

CONSOLIDACION Y PROTECCION

Hay que añadir que debido a la extrema sequedad de la argamasa que unía las piedras de los muros fue necesario consolidar éstos con un mortero de cal y tierra procedente de la misma excavación.

Finalmente, y debido a la falta de protección del yacimiento, se decidió cubrirlo totalmente con tierra para evitar su posible destrucción.

Notas

¹¹L. J. Guerrero Misa y J. M.^a Juárez Martín: *Memoria de las excavaciones arqueológicas de urgencia practicadas durante 1988 en la localidad sevillana de Lora de Estepa*.

¹²M. Vegas: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona. 1973.

¹³M. Vegas. Op. cit., nota 2.

⁴F. Mayet: *Les ceramiques à parois fines dans la Peninsule Ibérique*. Paris. 1975.

⁵F. Mayet. Op. cit., nota 4.

⁶F. Mayet. Op. cit., nota 4.

⁷F. Mayet. Op. cit., nota 4.

⁸J. Remesal, P. Rouillard y D. Sillieres"Algunos datos sobre las dos últimas campañas de excavaciones en Belo (Bolonia, Cádiz)" XIV, C.N.A.

⁹Debemos agradecer a Beatriz Risueño Olarte la ayuda prestada para documentar algunos de los fragmentos más representativos de la sigillata recogida.

¹⁰Igualmente agradecemos a Andrés M. Adroher Auroux, del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada la ayuda prestada en la catalogación de la cerámica de barniz negro.

¹¹J.M. Luzón Nogue: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*. Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid. 1973.

¹²Bibliografía recogida en: A. Moreno Onorato y J.M^a Juárez Martín: *Hallazgos romanos en la comarca de Estepa*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 10. 1985.

¹³A. Moreno Onorato y J.M^a Juárez Martín: Op. cit., nota 12.

¹⁴J.M^a Juárez Martín: *Prospección arqueológica del término municipal de Lora de Estepa*.

¹⁵A. Recio Vezanzones: *Inscripciones romanas de la Bética: Estepa, Osuna, Martos y Porcuna*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. 90-1976. C.I.L., p. 195, 1446-1448.